El ascenso imparable de las enfermedades crónicas:

Cardiopatías, diabetes y demencias dominan el ranking mundial de mortalidad

La expectativa de vida a nivel global ha vuelto casi a las cifras previas a la pandemia, aunque no todas las métricas o indicadores sanitarios se han recuperado con la misma velocidad.

Durante el 2023, la esperanza de vida llegó a 73,3 años, apenas una décima por debajo de los 73,4 años que se registraron en el 2019, de acuerdo con las recientes Estadísticas Sanitarias Globales difundidas por la Organización Mundial de la Salud (OMS).

No obstante, el avance resultó más lento al evaluar cuántos de esos años se viven con plenitud de salud. La esperanza de vida saludable o libre de enfermedad se ubicó en 62,8 años, todavía 0,4 años por debajo del indicador prepandémico.

Las afecciones crónicas no transmisibles, tales como las enfermedades cardiovasculares, los tumores malignos, la diabetes y los trastornos demenciales, concentraron una porción cada vez más significativa de los decesos. En el 2023 representaron el 74% del total mundial, frente al 58% que se registraba en el año 2000.

"Alcanzar mayor longevidad constituye uno de los grandes triunfos de la salud pública", expresó Alain Labrique, responsable del Departamento de Datos, Salud Digital, Análisis e Inteligencia Artificial de la OMS.

"El reto siguiente consiste en asegurar que esos años de vida extra transcurran con bienestar, al tiempo que los sistemas de salud estén en condiciones de atender las necesidades cambiantes de las poblaciones", agregó.

Las recientes Estadísticas examinan la trayectoria de más de 160 patologías y lesiones entre 2000 y 2023, revelando cuáles son las dolencias que más decesos y deterioro de la salud generan a escala planetaria.

Las diez afecciones principales provocaron 33 millones de los 61 millones de muertes contabilizadas en el 2023, es decir, más de la mitad del total. Ocho de ellas correspondieron a enfermedades no transmisibles.

Esta es la clasificación mundial establecida por la OMS:

1. Cardiopatía isquémica
2. Accidente cerebrovascular
3. Enfermedad pulmonar obstructiva crónica
4. Infecciones de las vías respiratorias inferiores
5. Alzhéimer y otras demencias
6. Diabetes
7. Cánceres de tráquea, bronquios y pulmón
8. Enfermedad cardíaca hipertensiva
9. Enfermedades renales
10. Enfermedades diarreicas

La cardiopatía isquémica continúa siendo, con amplia diferencia, la principal causa de mortalidad, generando aproximadamente 9,5 millones de decesos en el 2023, alrededor del 16% del total global.

Además, es la dolencia que más ha crecido en cifras absolutas desde el inicio del siglo, con tres millones de muertes adicionales respecto al año 2000.

Los accidentes cerebrovasculares se ubicaron en segunda posición, con aproximadamente 6,8 millones de decesos, y la enfermedad pulmonar obstructiva crónica ocupó el tercer lugar, con cerca de 3,6 millones.

Las infecciones de las vías respiratorias inferiores recuperaron su condición de enfermedad transmisible más letal y se colocaron en cuarto sitio, con 2,7 millones de víctimas.

Entre los cambios más notorios de las últimas dos décadas destaca el ascenso del alzhéimer y otras variedades de demencia.

Estas patologías escalaron desde la posición 19 en 2000 hasta la quinta en el 2023, año en que provocaron aproximadamente 2,1 millones de decesos. Durante ese lapso, la cifra de víctimas mortales se triplicó.

Las mujeres concentran además el 66% de las muertes por alzhéimer y otras demencias.

La diabetes también ha incrementado su relevancia. En el 2023 causó alrededor de dos millones de fallecimientos, más del doble que en el 2000, y se posicionó como la sexta causa de mortalidad a nivel mundial.

Los tumores de tráquea, bronquios y pulmón se situaron en séptimo lugar, con 1,8 millones de decesos, frente a los 1,1 millones registrados a comienzos de siglo.

Las afecciones renales también han ganado posiciones: pasaron del puesto 17 en el 2000 al noveno en el 2023, mientras el número de víctimas mortales aumentó un 86%.

El COVID-19, que llegó a ser la principal causa de muerte mundial en el 2021, salió por primera vez del ranking de las diez primeras posiciones desde el inicio de la pandemia.

Los decesos directamente imputables a la enfermedad descendieron a aproximadamente 900.000 en el 2023, ubicándola en el puesto 14.

En contraste, había provocado directamente alrededor de 5,3 millones de víctimas mortales en el 2020 y 9,4 millones en el 2021.

Las nuevas estadísticas también evidencian avances frente a otras dolencias que hace dos décadas figuraban entre las principales causas de mortalidad.

Los decesos por VIH y sida se redujeron un 62% desde 2000, y la enfermedad pasó del séptimo lugar mundial al 22.

También disminuyeron las muertes vinculadas a complicaciones del nacimiento prematuro, que cayeron un 30% desde el 2000 y dejaron de aparecer entre las diez causas principales.

En los países de ingresos medios bajos, las muertes por tuberculosis y enfermedades diarreicas disminuyeron en más de la mitad entre 2000 y 2023.

Durante el año 2023, las patologías crónicas no transmisibles (entre ellas los problemas cardiovasculares, los tumores, la diabetes y los trastornos cognitivos o demencias) fueron responsables de cerca del 75% de los fallecimientos a escala planetaria.

Las estadísticas recientes subrayan que estas dolencias ganan terreno en las naciones con menos recursos. No obstante, en dichas regiones, las patologías infecciosas aún pesan más que en las economías desarrolladas, aunque es notable que, por vez primera, los padecimientos o enfermedades contagiosas hayan caído por debajo del 50% del total de muertes globales.

Pese a este avance, en los territorios menos favorecidos, siete de cada diez motivos de fallecimientos continúan ligados a infecciones o a problemas derivados de la maternidad, el periodo neonatal y la desnutrición. Afecciones como el paludismo, la tuberculosis y el virus de inmunodeficiencia humana conservan su lugar entre las diez primeras.

Por el contrario, el escenario en las naciones más prósperas es radicalmente opuesto: nueve de las diez razones principales de fallecimiento corresponden a padecimientos no transmisibles. De hecho, el alzhéimer y los síndromes demenciales ya han escalado hasta la tercera posición en este ranking.

Los cálculos de la organización sanitaria también evidencian cambios relevantes en ciertas dolencias y trastornos que, sin ser necesariamente mortales, erosionan significativamente la calidad de vida de los pacientes.

En el lapso comprendido entre el 2019 y 2023, la tasa global (ajustada por edad) de años de bienestar perdidos a causa de la depresión creció cerca de un 20%. Para los cuadros de ansiedad, este deterioro fue aún más abrupto, rozando el 45%.

Sumando ambos cuadros clínicos, se estimó que en el 2023 se desperdiciaron alrededor de 110 millones de años de vida plena, ya sea por fallecimientos prematuros o por discapacidad asociada.

Las adicciones y el abuso de sustancias reflejan, asimismo, marcadas diferencias geográficas. Durante el periodo 2000-2023, el continente americano experimentó los incrementos más drásticos, tanto en la probabilidad de deceso como en la pérdida de años de vida sana vinculados a estas problemáticas.

Según la OMS, estos cálculos o estimaciones son vitales para comprender no únicamente la longevidad de la población, sino también identificar qué patologías están reconfigurando con mayor rapidez el panorama sanitario.

Saber el origen de los fallecimientos y discapacidades permite trazar mapas de riesgo, señalar brechas sociales o desigualdades y dirigir tanto las estrategias públicas como la inversión hacia los grupos demográficos que más lo requieren.